

REPELUCO (Sr. Mariner)

mación, entre otras escenas, la del juego del mus, en la que el señor Alonso ha sabido aprovechar toda la fraseología de aquel democrático juego, logrando mantener al público en constante hilaridad.

Otra escena, la del juego de bolos, resulta originalísima y de mucho efecto, como también los finales de los cuadros, preparados con acierto.

De la música hay mucho bueno que decir. El Sr. López del Toro es un compositor que desde sus primeros pasos en la carrera artística, ha hecho concebir grandes esperanzas.

En *La Macarena* ha puesto de relieve su inspiración y su perfecto conocimiento del género que con tan envidiable fortuna empieza á cultivar. Sobresalen en la partitura un lindo preludio inspirado en los cantos andaluces, cuya repetición pidió el público por unanimidad; una preciosa romanza, muy bien cantada por la Taberner, y un gracioso quinteto, repetido también por aclamación.

Así es que no vacilamos en augurar al Sr. López del Toro un brillante porvenir y un nombre envidiable en la música española, si continúa escribiendo para el teatro con la misma fortuna que ha comenzado.

Tal es la opinión de cuantos han oído la linda é inspirada partitura de *La Macarena*, que con éxito cada día mayor continúa representándose en el Teatro de la Zarzuela y en otros muchos de provincias, en los cuales se ha confirmado el fallo que el público madrileño emitiera en la noche de su estreno.

Como es de suponer, la obra termina con la boda de *Lola* con *Don*

En primer término figura el *señó Curro Chabeta*, un borracho crónico que se pasa la vida entre la taberna, donde por costumbre inveterada no paga lo que bebe, y la prevención, en la que es popular. Este personaje fué interpretado por el Sr. Orejón, y no hay para qué decir, dada la excesiva amplitud del papel, la cosas que haría el popular actor. Su presencia en escena es una carcajada continua.

Joselito, Sr. González (Antonio), es otro de los tipos mejor imaginados que hay en *La Macarena*. Es un *cantaor* flamenco y además valiente, que anda por el mundo perdonando vidas, sin perjuicio de huir el bulto, con mucha prudencia, cuando ve que pegan de veras.

Repeluco, Sr. Mariner, es un maleta de la más baja extracción taurina, que, como todos los de su calaña, anda buscando una novillada donde poder quitar los moños á todos los maestros de la torería. Muy bien interpretado por el distinguido actor.

Amparito Taberner derrochó gracia y donaire en la interpretación del papel de *Lola*, del cual supo sacar todo el partido posible lo mismo como actriz que como cantante.

Muy graciosa, como siempre, Nieves González, en la *señá Justa*, y muy aplaudidos Sigler, Duval, Guerra y cuantos tomaron parte en la interpretación de la obra.

En el libro hay escenas escritas, no sólo con el donaire y gracejo que caracteriza el modo de hacer de los autores andaluces, que ponen en su obra toda la sal de aquella privilegiada tierra, sino con admirable conocimiento de lo que es el teatro cómico y de la manera de sacar partido de los efectos y de las situaciones. Prueban esta afir-



JOSELITO (Sr. González, A)

Fots. Candela



DON LUIS (Sr. Sigler)



MANUEL (Sr. Guerra)

Luis, sin que á pesar de las amenazas de *Manuel* y *Primavera*, llegue la sangre al río.

No puede quejarse de su suerte el Sr. Alonso; como César, llegó, vió y venció; pues á los quince días de haber llegado á Madrid, había estrenado dos obras, *La Macarena*, en la Zarzuela, y un gracioso entremés, titulado *El chalán*, en Lara, también con gran éxito.

De todo lo cual se deduce que el señor Alonso Gómez, no obstante que en su primera obra no se trae nada nuevo que venga á romper los moldes en que hasta ahora se han vaciado las obras de este género, revela, y esto ya es mucho, un ingenio sutil y un admira-

ble espíritu de observación, empleando para entretener y deleitar al público procedimientos sanos y desprovistos en absoluto del mal gusto que suele

predominar entre los dioses mayores del teatro chico.

Tanto en *La Macarena* como en *El chalán*, de que antes hemos hecho mérito, se advierte la total ausencia del chiste de dudoso gusto y del tan manoseado retruécano. El diálogo, que es lo mejor que hallamos en las citadas obras, es natural, espontáneo y castizamente andaluz. Y hay que consignar en elogio de *La Macarena*, que á pesar de ser muchas las obras del género andaluz que de algunos años á esta parte se han estrenado en los teatros de Madrid, ni los chistes, ni los tipos carecen de la originalidad necesaria para que el público los aplauda y celebre con verdadero cariño, premiando de este modo le labor del novel autor del sainete á que se refiere la presente información.



PRIMAVERA (Sr. Duval)



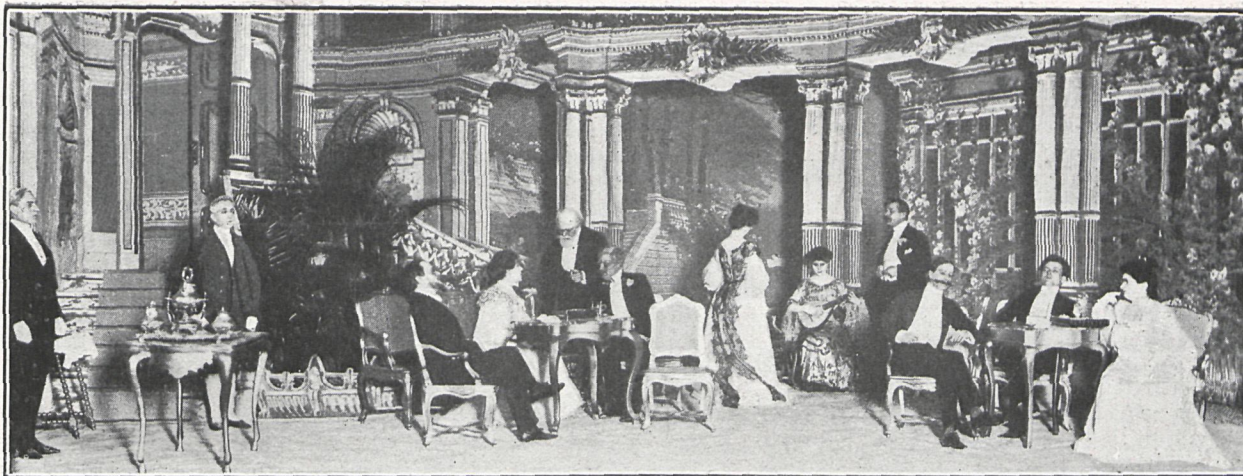
FINAL DEL CUADRO TERCERO

Fots. Candela



SRA. DOÑA MARIA GUERRERO, EN «LA ESCALINATA DE UN TRONO»

FOT. COMPAÑY



ACTO PRIMERO

Fots. Candela

LA NOCHE DEL SÁBADO

NOVELA ESCÉNICA, EN CINCO ACTOS Y EN PROSA, ORIGINAL DE D. JACINTO BENAVENTE
ESTRENADA EN EL TEATRO ESPAÑOL EN LA NOCHE DEL 17 DE MARZO DE 1903

YA lo saben cuantos se ocupan en cosas de teatros. *La noche del sábado* es una obra simbólica, en la que su autor ha pretendido, sin duda, demostrar que hay que ser *alma fuerte* para conseguir el ideal que cada cual se propone en este mundo, destruyendo la realidad que se opone al cumplimiento del fin apetecido.

Para alcanzar su propósito, ha apelado el Sr. Benavente á sus habituales procedimientos modernistas entremezclados con los del antiguo régimen que antaño se utilizaban para hacer dramas y comedias.

A veces los personajes encarnan simbólicamente ideas, vicios y pasiones para transformarse á lo mejor en seres de carne y hueso, que intervienen como entidades vivientes en escenas y situaciones copiadas de la vida real.

Los dos primeros cuadros de *La noche del sábado* pertenecen al género predilecto de Benavente. Casi nada se fía en ellos á la acción por estar destinados, principalmente, á formar el ambiente general de la obra.

Al levantarse el telón no encontramos en el *hall* de la quinta que el príncipe Miguel Alejandro de Suavia posee en la costa del Mediterráneo, no se sabe si en

Francia ó en Italia. La sociedad cosmopolita que allí se congrega, así como el lugar de la escena, los describe uno de los personajes de la novela en sentidas y elocuentes palabras, dichas en medio de la más profunda obscuridad.

Cuando se hace de pronto la luz nos hallamos en presencia de varias personalidades de alto copete, que constituyen, al parecer, la tertulia habitual del príncipe Miguel Alejandro.

Allí están la princesa Etelvina, la condesa Rinaldi, mujer de vida alegre que anda por el mundo á caza de amantes; el escultor Leonardo; el fastuoso príncipe, dueño de la quinta; el príncipe Florencio, presunto heredero del trono de Suavia; el poeta Harry Lucenti, y otros personajes que hablan, muy ingeniosamente por cierto, de los asuntos del día y de las cuestiones más ó menos importantes que respectivamente les preocupan.

A mitad del cuadro se recibe la noticia de que el emperador de Suavia acaba de tener un hijo que le asegura la sucesión directa al trono que ocupa, y tan fausta nueva llena de rogocijo al príncipe Miguel Alejandro, que vive satisfecho en su retiro en compañía de la aventurera Imperia, y á su sobrino



DONINA (Srta. Bianco)

Florencio, el cual prefiere divertirse á sus anchas en la costa del mar latino á ser victima de la encofetada corte á que pertenece.

Después de tomar el té con que el príncipe Miguel Alejandro obsequia á sus invitados, despiden-se éstos y á poco se presenta Imperia, la cual nos pone en conocimiento de su situación con respecto á su augusta amante, haciéndonos saber que tiene una hija llamada Donina que vive en compañía de un saltimbanqui, sin que á su madre se le importe un bledo de semejante concubinaje.

Imperia fué en su origen una especie de *golfa*, recogida en Roma por el escultor Leonardo para que le sirviese de modelo en una obra que tenía por objeto dar forma á la idea de presentar á una mujer de humilde condición trepando por unas rocas hasta escalar un trono.

La concepción del artista va en camino de realizarse, puesto que la tal modelo, si no ha conseguido en absoluto su propósito, ha logrado al menos sorber el seso á un muy próximo pariente de todo un emperador.

Por lo demás, la decoración del primer cuadro es bellísima y, por decirlo así, verdaderamente suntuosa.

La agrupación de las figuras está admirablemente dispuesta y hace grandísimo honor al talento de director de escena que distingue á Fernando Díaz de Mendoza.

El efecto es encantador y predispone muy favorablemente al público para seguir enterándose de lo que ha de ocurrir en los sucesivos cuadros de *La noche del sábado*.

El segundo de ellos pasa en el salón de descanso

de un *music-hall*, convertido por el empresario M. Jacob en fantástica gruta, donde se reúnen los *habitués* del establecimiento durante los intermedios.

Allí acuden algunos de los personajes que figuran en el cuadro anterior, y tratamos conocimiento con otros de distinta índole y de muy diversa condición social.

Al alzarse la cortina, el salón está lleno de *cottes* y de gente maleante, con la que alternan sin reparo el licencioso príncipe Florencio, que bebe los vientos por Donina, la hija de Imperia, el poeta Harry Lucenti, el escultor Leonardo y, como es natural, la condesa Rinaldi.

Vemos además allí tipos, tan deliciosamente trazados, como los del dueño del *music-hall*, del amaestrador de elefantes, Ruju Said y de Nunú, amante de la desventurada Donina y hombre cruel y desalmado que promete al príncipe Florencio la cesión de su manceba, á cuyo fin le cita en una taberna situada en el muelle del puerto.

Imperia se enteradela traición de Nunú y acompañada de una de las artistas del establecimiento, corre presurosa á salvar á su hija de las garras de un hombre á quien

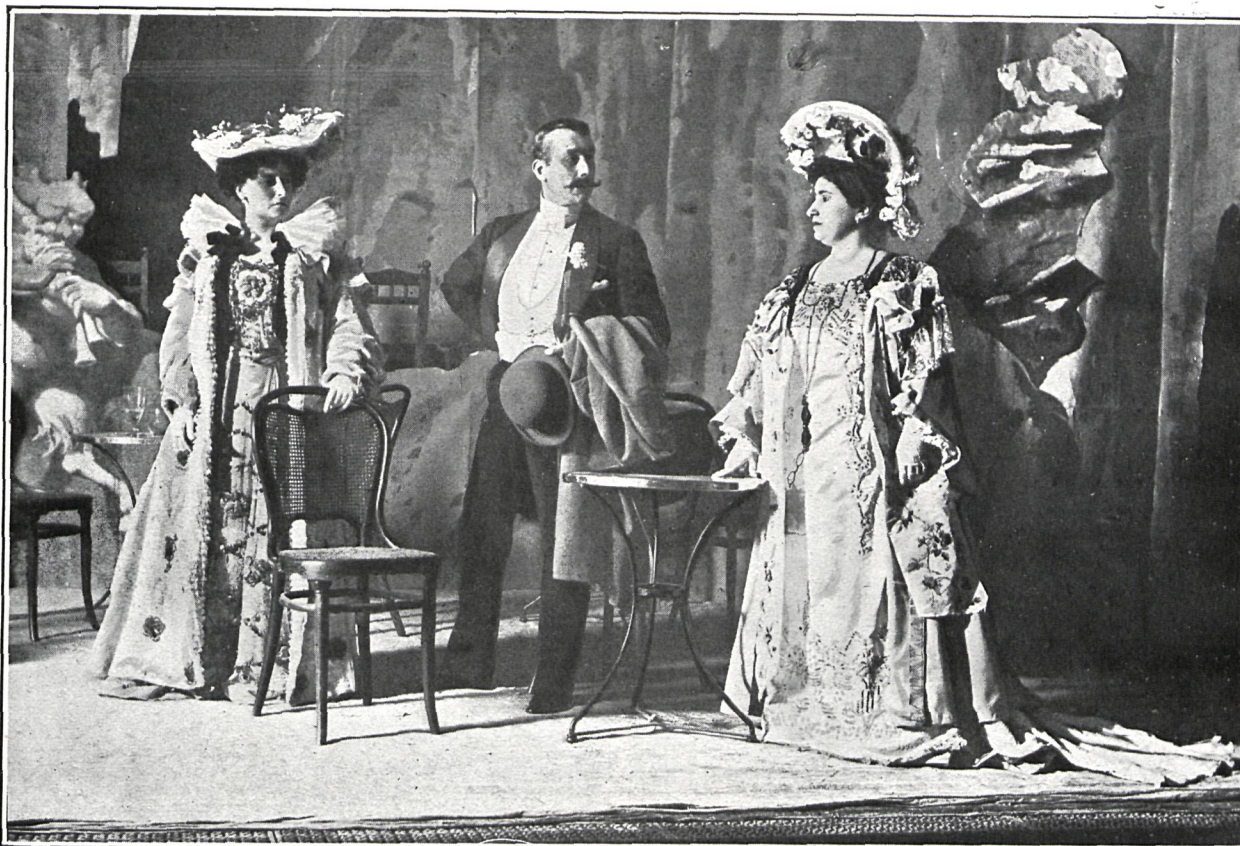
sin duda aborrece. Así termina el segundo cuadro de la novela, sostenido principalmente por lo pintoresco del conjunto y por la belleza del diálogo, lleno de hermosísimos y agudos pensamientos en los que brota con vivísima luz el poderoso y vibrante ingenio de Benavente.

El cambio brusco de procedimiento se opera en el tercer cuadro, de carácter verdaderamente dra-



LEONARDO (Sr. Díaz de Mendoza)

Fot. Candela



IMPERIA
(Sra. Guerrero)

LEONARDO
(Sr. Díaz de Mendoza, F.)

CONDESA RINALDI
(Sra. Martínez)

Fots. Candela.



MAESTÁ (Srta. Cancio)

mático, en el que la acción se vigoriza con pujante energía y encadena en absoluto la atención de los espectadores.

Agrúpanse en la taberna no pocos marineros y gente de mal vivir, entregados en aquel momento al placer de la bebida, mientras que en una habitación contigua cenan alegremente el príncipe Florencio y el poeta Harry Lucenti en compañía de Donina, del infame Nunú y de varias artistas del *music-hall* de monsieur Jacob.

Entre los marineros, y con la cabeza reclinada sobre una mesa, duerme una anciana dominada por los vapores del vino, á la que todos llaman *Maestá*, en recuerdo de las grandezas de su juventud.

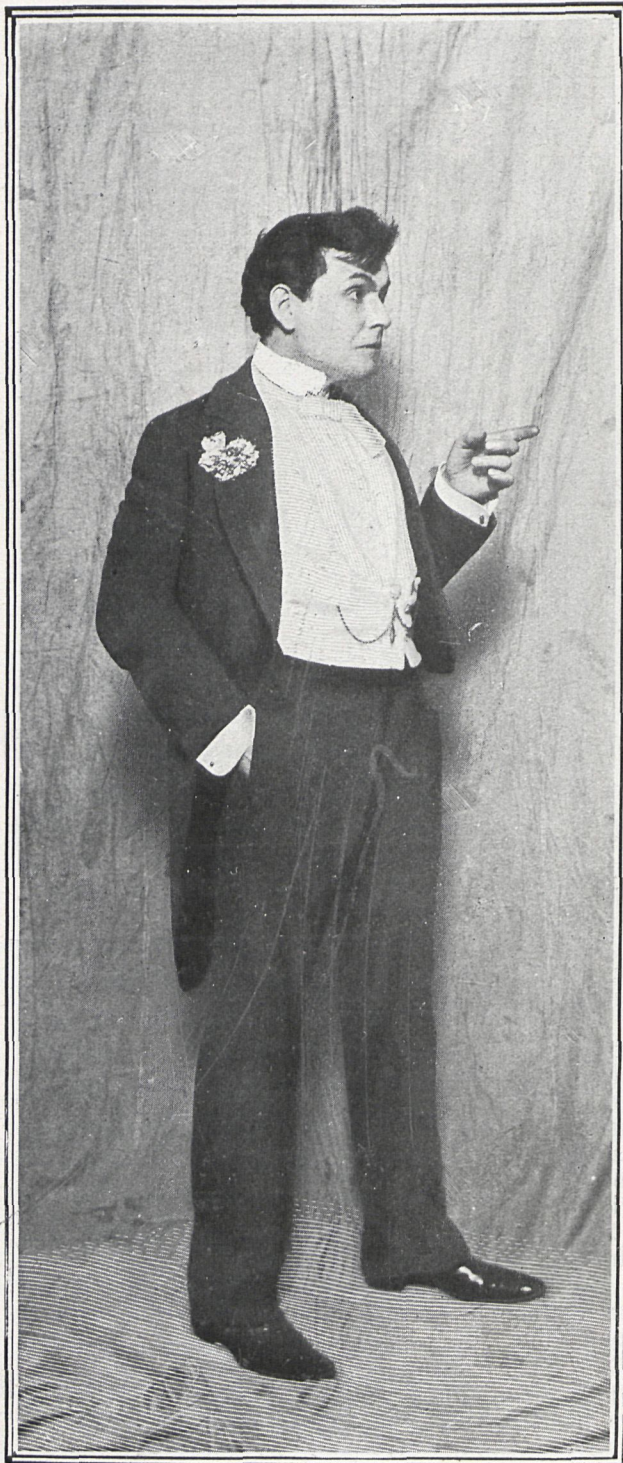
Se trata de una majestad caída, que fué querida de príncipes y de reyes y que en sus buenos tiempos derrochó el oro á manos llenas, viéndose en la actualidad sumida en la más espantosa miseria, vieja y abandonada de todos cuantos antaño la adoraron y se postraron rendidos á sus pies.

La *Maestá* de *La noche del sábado* es sin disputa una de las mejores figuras de todo el teatro de Benavente.

El rasgo de aquella mujer que cu-



EL SIGNORE (Sr. Carsí)



HARRY LUCENTI (Sr. Perrin)

bierta de harapos no se quita jamás los guantes para conservar la belleza de sus manos de reina, es de primer orden y hace altísimo honor al ingenio que lo ha concebido.

El relato que hace *Maestá* de su vida de fausto y esplendor es sencillamente maravilloso, y no hay noche que no se aplauda con verdadero entusiasmo.

La señorita Cancio lo dice de un modo superior á todo género de alabanzas.

A lo mejor de la fiesta se presenta Imperia en busca de su hija y á poco de haber llegado la aven-

turera á la taberna óyese ruido de voces en la habitación contigua, no tardando en salir á la escena los que la ocupaban.

El príncipe Florencio ha intentado dar un beso á Donina y ésta, al rechazarle airada, le clava un puñal en mitad del corazón.

Muere Florencio á la vista del público y el dueño del establecimiento, deseoso de que la policía no se entere de lo ocurrido y puedan todos salvarse de los rigores de la justicia, aconseja á los circunstantes que bailen ante el cadáver del príncipe, para



IMPERIA (Sra. Guerrero)

Fots. Candela.



ACTO SEGUNDO.—ESCENA OCTAVA
TABACO (Sr. Díaz) FANY (Sra. Bueno)



ACTO SEGUNDO.—ESCENA NOVENA
TOMMY (Sr. Agudin) NUNÚ (Sr. Guerrero)



ACTO SEGUNDO.—ESCENA PRIMERA
Fots. Candela